

INTERVENCIONES PSICOANALÍTICAS CON UNA ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

Cecilia Nadin*

Desde el espacio de Supervisión de la Carrera de Especialización, hemos seleccionado el material clínico de una joven que llega a consulta con el diagnóstico de anorexia nerviosa. El presente caso permitiría vincular los efectos que las inscripciones primarias como la mirada, los olores, el rechazo, lo transgeneracional, entre otras, dejan en el psiquismo y las posibles consecuencias referidas a la emergencia del *acting out*, como descarga de lo no tramitado, como una forma de recordar lo olvidado y reprimido.

Caso clínico, Juana

La paciente que presentaremos se llama Juana, tiene diecisiete años y cursa quinto año. Su hermana Ana, de veintitrés años, es estudiante. Los padres: Tomás, (dueño de una fábrica) y María (profesora). Juana tiene un novio llamado Cristian.

Primer contacto telefónico

Los papás de Juana me comentan que están muy desesperados, que no saben qué hacer con su hija. Relatan que a los quince años le diagnosticaron anorexia nerviosa y que hasta hace menos de una semana estuvo en tratamiento, pero la analista le dijo a Juana que no se iba a curar. Estos padres dicen ver a la joven cada vez peor y les preocupa que en tres días realizará el viaje de egresados. Acordamos una entrevista.

Entrevistas con los padres

En el primer encuentro, Tomás y María llegan al consultorio muy angustiados. Es la madre quien relata que paseando en cuatriciclo con un novio, Juana sufre un accidente y se corta la frente. Este episodio sucede cuando la joven tenía quince años. A partir de este momento, sigue narrando la madre, Juana deja de comer y baja siete kilos en una semana. Los padres comentan

* Alumna de Tercer año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños de UCES (en convenio con APBA).

que luego de este incidente, tanto el novio de su hija, quien no es su actual pareja, como la familia de aquél, rechazaban a Juana. Esta situación los afectó a ellos también porque las dos familias eran amigas.

En el lugar donde vivían, Juana comienza un tratamiento grupal en un centro llamado "Centro de vida". Era atendida por una psicóloga y un psiquiatra, quien la medicaba. Los padres están disconformes con el lugar, no ven que su hija mejore y como Juana tampoco quería continuar, la sacan de tratamiento.

En un segundo intento de análisis, con otra psicóloga, Juana realizó notables mejorías. Pero la joven decidió no continuar con la profesional argumentando que esta le dijo algo que no le gustó, sin que los padres nunca se enteraran que fue lo dicho.

Consultan nuevamente con otra terapeuta, siendo la nueva analista la madre de un amigo de Juana. En este caso es a los padres a quienes no les gusta la profesional. María relata: *"llamé a la psicóloga para decirle que descubrí a Juana vomitando. Que comía mucho y luego se provocaba los vómitos"* y su respuesta fue: *"no estoy enterada de eso"*. La mamá continúa narrando que la terapeuta, enterada de una pelea entre Juana y su amigo (hijo de la psicóloga), insta a la joven a amigarse, diciendo que no debe estar distanciada de él y le expresa que si sigue así no se va a curar nunca. Juana llega a su casa y repite: *"Yo no me voy a curar, me lo dijo mi psicóloga"*. Esto nuevamente genera que por cuarta vez se cambie de profesional y es entonces cuando me consultan.

Con relación a Juana el papá dice: *"yo no sé cómo tratarla, a veces me saca tanto que tengo ganas de pegarle, pero nunca lo hice. Encima está con ese pibe, que le hace peor, él tiene otra novia y ella lo sabe, la usa... él viene a casa como si nada. El padre de él es chorro, estuvo en cana, él no me gusta"*. Tomás continúa relatando: *"...Yo trabajo todo el día, empecé como operario y ahora tengo la fábrica, pero trabajo desde la madrugada hasta la noche para darles todo. Hasta cuando me corté un dedo trabajando, y lo perdí, al otro día estaba en la fábrica. Les compré un auto a cada una, trato que estén bien... y Juana me hace esto"* (se agarra el pecho). El papá de la paciente agrega: *"Estoy todo el día mal, a veces tengo ganas de vender todo e irme. Ahora nos vamos a mudar, compramos otra casa en otro barrio. Donde estamos la gente cree que somos millonarios por los autos, la fábrica y a veces nos usan a nosotros o a las chicas"*.

María está muy informada acerca de la anorexia. Al preguntarle acerca de esto responde que cuando ella era joven tuvo esta enfermedad, pero luego quiso curarse y nunca más volvió a tener esos episodios, según dichos textuales de la mujer. Relata que cuando su esposo tuvo que hacer el servicio

militar, ellos estaban de novios y a él lo enviaron muy lejos. María bajó bruscamente de peso. Al regresar Tomás, la encontró muy delgada. Decidieron casarse y luego de contraer matrimonio ella comenzó a recuperar su peso.

La madre continúa diciendo: *“Cuando Juana comenzó con la anorexia estaba “un palo” y algunas amigas la rechazaban”*. Por este motivo su hija decidió cambiar de colegio y asistió donde ella dicta clases. Estando en la misma escuela, la mamá controlaba las colaciones y la adolescente subió de peso. Conjuntamente continuaba con el tratamiento psicológico. Juana, quien siempre fue una excelente alumna, al sentirse mejor decide volver a su anterior escuela, pero aquí se juntó con la peor de las chicas, según palabras de la madre, y bajó las notas. Después que los padres le piden que se concentre en su estudio, subió las calificaciones pero tenía conflictos con las compañeras de la escuela. En el viaje de egresada una compañera la llamó “anoréxica” y ella reaccionó golpeándola.

A su regreso del viaje acordamos una sesión. El día anterior a la entrevista pautada con Juana y sus padres, la mamá de la paciente me llama muy angustiada y dice que su hija se encerró en el baño y vomitó. La situación que desencadenó esto se debió a que la joven pidió permiso para ver a su novio y sus padres lo consintieron, lo que provocó en ella un gran enojo, gritos y la decisión de no salir con él. María dice no saber qué hacer, cuando le prohíben salir se enoja y si se lo permiten también. Sugiero que en la sesión podemos todos conversar y pensar acerca de lo que está pasando.

Entrevista familiar

Concurren Juana y sus padres. Tomás, es quien comienza a discutir con su hija acerca de la relación con su novio. Le dice a Juana que él no quiere que la traten mal, que la usen y que ese chico no es una buena persona. Cuenta que el joven salió en una red social mostrando un arma, que tiene otra novia y que sus amigos entraron a su casa a robar, esto lo sabe porque lo vio en el video de las cámaras de seguridad que están en el interior de su vivienda, pero no hizo la denuncia policial.

Juana dice entre gritos y sollozos que está con él simplemente porque quiere y no le importa que Cristian tenga otra novia. Comienzan a discutir nuevamente.

Les hago saber que considero que posiblemente el enojo que sienten es anterior a Cristian y pregunto cuándo creen ellos que comenzó el problema.

La mamá señala que fue cuando Juana tuvo el accidente con la moto y se sintió despreciada por su novio pero Juana dice que fue cuando la “*dejaron de mirar*” para prestarle atención a su hermana que se iba a hacer una lipoaspiración. Los padres coinciden en que Juana siempre tuvo toda la atención. Cabe destacar que tanto Juana como su hermana son jóvenes delgadas.

Intervengo diciendo que cada uno ubica el inicio de “la enfermedad” en diferentes momentos, cada uno tiene distintas realidades y que es importante que se enteren lo que pasa en la cabeza del otro.

Tomás acota: “*Uno le brinda lo que no tiene... estoy anulado... a veces me dan ganas de no ir más a la fábrica. No recibo lo que brindo...*”. Se angustia mucho, llora y le dice a su hija: “*...Al final querés matarme, verme muerto...*”. Juana lo mira asombrada y dice que no sabía que él sentía eso; que ella no busca que sus padres estén enojados.

Comenzamos a hablar de la historia de Tomás. Relata que su familia de origen lo despreció de pequeño, que su madre nunca le hizo una caricia, solo lo alimentaba y lavaba su ropa. Cuando conoció a su actual esposa el rechazo fue mayor porque ella pertenecía a una clase social alta. Tomás comenzó a trabajar en la fábrica del padre de María, actualmente es el dueño. Cuando le preguntaban por su familia de origen respondía: “*...están muertos...*”.

María acota que este año su cuñada llamó a Tomás para pedirle perdón por el desprecio y el rechazo de tantos años.

Sugiero pensar que lo ocurrido con su familia de origen, el dolor, el desprecio y la desvalorización que sintió quizás reaparezcan en su actual vínculo con Juana, donde él se siente rechazado por ella y rechaza a su vez, aunque son relaciones y momentos diferentes.

Sesión con Juana

Le pregunto a Juana cómo se había sentido en la entrevista familiar. Dice que le sorprendió que su papá llorara, sólo lo vio llorar cuando falleció su abuelo materno y al recordarlo en su fiesta de quince años. Comenzamos a hablar acerca de su abuelo.

Según dichos de Juana su abuelo era perfecto, con él todo estaba en orden. Falleció sorpresivamente cuando ella tenía nueve años. La paciente recuerda que su abuelo jugaba y estaba siempre con ella, la mimaba y *miraba*, tomando las palabras de esta joven. Desde su muerte sintió que nadie la miraba,

que su papá sólo *miraba* a la fábrica y que su madre únicamente brindaba atención a su hija mayor. También agrega que su ex novio salía a pasear con su propia hermana y con Juana, nunca estaban solos, salían los tres juntos. Juana se sentía despreciada, acota: *“él ya no me miraba”*.

Recuerda tener miedo de ir a la casa de su abuelo por temor a que aparezca su fantasma.

Juana refiere que en la casa donde viven, todos los integrantes de la familia comenzaron a tener la sensación de que “algo que molestaba” estaba dentro de la vivienda. Cuando estaban en el interior se sentían atrapados pero no querían salir, cuando salían no querían volver pero “algo” los impulsaba a entrar. Llamaron a dos brujos para que “limpien la casa”. Juana señala que su hermana relató a su familia que una noche sintió que “alguien” le agarraba la muñeca, por la mañana todos observaron las marcas.

Le digo a Juana que parece que la muerte de su abuelo afectó a todos, como si él continuara estando entre ellos.

Pasadas algunas sesiones con la joven, la madre se comunica conmigo telefónicamente diciendo que su hija está muy alterada, que no sabe qué hacer porque se han peleado y Juana se quiere ir de la casa. Hablo con Juana y acordamos reunirnos ese mismo día.

Ya en la sesión la joven relata que compró chocolates para su novio. Su madre, enterada de esto, se enojó porque fue el día de la madre y Juana no le compró ningún obsequio. La paciente cuenta que su mamá le dijo: *“hacés cualquier cosa por Cristian y nada por mí”*. Madre e hija se pelearon violentamente. Su hermana llamó al padre a la fábrica. Al llegar Tomas, la pelea se agrava. Le dan una bofetada a Juana, quien gritaba y amenazaba con irse de su hogar.

Le pregunto a Juana si desea que un rato antes de terminar la sesión su madre participe de ésta. Está de acuerdo y al ingresar María comienza una fuerte discusión entre las dos. Ya más calmas y luego de escuchar cada una lo que sentía la otra, Juana recuerda que tiene que anotarse en la facultad faltando dos horas para el cierre de la inscripción, estando todavía en el consultorio. Su madre se ofrece a llevarla en su auto, habiendo acordado las tres no tratar ningún tema visto en la sesión.

Por la noche, llama María llorando y muy angustiada me dice: *“Juana está en un ataque, se quiere ir a la casa de su abuela”*.

Cuando pregunto qué había sucedido, la mamá relata que fueron a la facultad y Juana se había olvidado el documento de identidad. Llamaron a su padre, éste tomó su moto y velozmente se lo alcanzó. Se pudo inscribir. Cuando regresaban con su madre en el auto comenzaron a discutir nuevamente. Juana se bajó del vehículo y volvió a su casa en colectivo, se hizo la valija y quería irse.

Pido hablar con Juana, quien gritaba y lloraba de tal manera que no podía hablar. Se corta la comunicación. Vuelve a sonar mi celular, atiendo pero solo escucho gritos muy fuertes, llantos, nadie hablaba. Me quedo escuchando y me angustio. Los gritos eran como para llamar a la policía. Corto. Al rato me llama el padre, quien estaba muy afligido y desesperado, me cuenta que su hija rompió todos los vidrios del mueble de la cocina. Le digo que todos tienen que calmarse y pido nuevamente hablar con Juana. La joven gritaba y lloraba tanto que ni me escuchaba. Le digo que se calme varias veces. Sigue igual, entonces le pregunto qué es lo que ella espera que yo haga, en esas condiciones yo no puedo hacer nada, no me da posibilidades y le comento que yo creo que tiene posibilidades de trabajar lo que le pasa pero eso **depende también** de ella, de lo contrario, no deja opción y no va a quedar otra alternativa que la mediquen o la internen. Manifesté que consideraba que se podía intentar otra forma y que ella tenía posibilidades (todo esto lo expresé en un tono de voz más alto que el que acostumbro y de forma imperativa). Comenzó a escucharme. En este momento volví a mi tono de voz y le dije que sólo escuche mi voz, que respire tranquila y que se vaya calmando... que sólo preste atención a mis palabras, nada más, ya que de fondo se escuchaban gritos de sus padres. Sugiero a Juana, cada vez hablándole más despacio y suave que busque un sillón cómodo y se siente. Continué hablándole. Dejó de llorar, se calmó, ya su voz era otra. Juana me dice que se cortó con un vidrio y que le salía sangre. Pregunto cómo era el corte; como no era grave, le indico que se lave y se ponga una gasa. Acordamos que se quedaría en su casa y que cualquier cosa que sintiese, si se angustiara me llamaría. Pasada una hora me comunico a su casa y su madre dice que Juana estaba tranquila.

Cuando me encuentro con Juana en la sesión posterior a este episodio, hablamos respecto de lo sucedido y de Cristian. Le pregunto qué es lo que a ella le gustó de él. Juana dice no saber, no encuentra nada excepto que él le olía las manos para saber si había vomitado. Esto la hacía sentir cuidada. Pregunto quién recuerda que la cuidaba y ella dice que su abuelo. Comenzó a pensar qué sentía cuando él estaba y qué sintió cuando murió. Juana lo recuerda como “un dulce”, él la cuidaba todo el día, la hacía dormir y la llevaba a todos lados en su bici. Ella era su preferida. Le pregunto si ese lugar

lo había ocupado alguien luego del fallecimiento de su abuelo, dice que no. Indago si ella hubiera deseado que lo ocupe alguien. Responde: *"mi mamá, pero no lo ocupó"*, sigo indagando y dice que es Cristian quien la cuida. A partir de aquí cuestiono si estará su novio ocupando un lugar vacante para no sentir el vacío de los cuidados del que no está.

Sesión familiar

Se realizó una sesión familiar donde asisten los padres, Juana y su hermana Ana. En un primer momento todos atacan a Juana, culpándola de la situación familiar tensa que ellos viven. El padre comienza a imitar al novio de Juana, se levanta su asiento, reproduce posturas, gestos y expresiones verbales utilizadas por el joven. Ambas hijas se ríen y le dicen: *"...sos igual a él, hasta cómo te parás"*. La madre asiente con la cabeza. Tomás dice que él no usa armas como Cristian, que es muy diferente y que él no tolera los que están fuera de la ley. El padre relata una vivencia en la cual tres ladrones quisieron robarle, estando una de sus hijas en el auto con él. Comenzó a perseguirlos a pie y a dos de ellos cuando los atrapó, ya dentro de la villa, les pegó de tal manera que al llegar la policía debieron sacárselos de las manos porque él estaba enceguecido golpeándolos. Al ver su propia remera manchada de sangre pensó: *"¿Estoy muerto?"*. Luego se desmayó.

Juana cuenta que Ana, su hermana, estuvo de novia con un muchacho que está en la cárcel por asesinato y que luego del ingreso a la penitenciaría ella continuaba conectándose con él. Les digo que es llamativo que tanto Juana como Ana eligieron parejas que transgredían la ley y que sus padres rechazaban.

En esta sesión familiar apareció el recuerdo del abuelo materno. Todos se angustiaron mucho, no podían hablar de él. Tomás dice: *"Sentí más la muerte de él que la de mi propio padre, todavía hoy me pone muy mal y no puedo hablar"*. María cuenta que su padre era el que organizaba todo y controlaba que todo esté bien. Luego de varios años de su muerte toda la familia llora como si hubiera sido una situación reciente. Hablamos del lugar que tenía este abuelo en la familia y lo que sucedió en la misma después de su deceso.

Ultima sesión con Juana

Juana me anuncia que había decidido no asistir más al tratamiento porque ya no vomitaba y se había peleado con Cristian, ya no lo quería ver más, a pesar de la insistencia de él. Además, había generado un nuevo vínculo de amistad con un grupo de jóvenes del nuevo barrio donde ella se había mudado. Según palabras de la paciente *"todos la miraban y llamaban todo"*

el tiempo". También me comenta que la relación con sus padres había mejorado.

Le dije a Juana que respetaba su decisión pero me parecía que era importante que ella continúe el tratamiento psicológico expresándole los motivos. Le ofrecí estar allí si ella deseaba nuevamente asistir al análisis. Hacía dos meses y medio había comenzado la terapia.

Sesión con los padres

Por último cito a los padres. María estaba angustiada porque quería que su hija continúe en terapia. Tomás, al ver bien a la joven, no comprendía para qué prolongar el análisis.

Más allá de la opinión de sus padres y de mi punto de vista profesional acerca de la continuidad del tratamiento, Juana ya había tomado la decisión.

Interrogantes acerca del material clínico

Me parece interesante compartir algunas preguntas que ha suscitado el presente caso.

En la historia de esta familia aparece un duelo que no se ha elaborado. Ante la pérdida del abuelo y la angustia desatada frente a ésta, quedaría vacante un lugar de cuidado y miradas que él le brindaba a Juana ¿Serán los *acting* de la joven una reacción a la pérdida del ser amado que no pudo elaborar?, ¿serán recursos frente a la angustia o un recordar en acción?...

La joven se siente rechazada por otros y también genera rechazo en sus padres ¿Podemos pensar que repite elecciones de objeto que insisten en ponerla en el lugar de no mirada, no mimada?...

La partida de su abuelo dejó expuesto un lugar que ella reclama ¿Estará buscando un lugar como objeto de deseo de sus padres? ¿Será un intento de sacar a su padre de "su centro de vida" (la fábrica) pero convocando lo rechazado por él?...

Los "cortes" que sufría Juana, ¿podrían remitir a los significantes separación-rechazo-amputación, como algo no simbolizado que deja "agujeros" en ella y en su familia?...

Primera versión: 15/03/2012

Aprobado: 20/05/2012

Resumen

El presente trabajo da cuenta del desarrollo de un proceso terapéutico y sus desafíos. Se trata de una adolescente de diez y siete años, con diagnóstico de anorexia nerviosa, quien tenía dificultades para representar psíquicamente los conflictos. Su cuerpo y sus marcas en él, intentaban abrir un nuevo discurso que avale su singularidad y su salida endogámica.

El no cumplir con ciertos ideales parentales, era vivido por los padres como terrorífico e intolerable, avasallando con gran violencia la singularidad y el funcionamiento pulsional de Eros, abriendo la posibilidad del *acting out*, como un intento de evitación de la angustia. Esta situación, conformada intrapsíquicamente, tiene en el funcionamiento familiar patológico una de sus raíces. El trastorno alimentario era el lenguaje por medio del cual la paciente comunicaba sus sentimientos ligados a situaciones vinculares de su infancia.

Propongo abordar algunos interrogantes respecto al *acting out* con esta adolescente. Pensar cómo la falta de deseo del Otro, provocaría a modo de repetición, esta patología del hacer y qué intervenciones del analista se mostraron como efectivas para ir desentramando el enigma de ésta formación. Esto nos conduce a reflexionar acerca de la plasticidad que debería tener un marco analítico -que acontece entre lo imprevisto y lo sabido- situando el deseo de ser analistas en cada caso en particular.

Palabras clave: intervenciones psicoanalíticas; *acting out*; adolescencia; angustia; repetición; subjetividad; familia.

Summary

The present paper speaks about the development of a therapeutic process and its challenges. It deals with a 17-year-old adolescent girl, with an anorexia nervosa diagnosis, who had difficulties to represent conflicts psychically. Her body and the marks on it tried to open a new discourse to support its singularity and its endogamic output.

The lack of certain parental ideals was lived by her parents as awful and intolerable, submitting with great violence Eros's singularity and pulsional functioning, by opening the possibility of acting out as an intent to avoid anxiety. This situation, intra-psychically shaped, has one of its roots in the pathologic family functioning. The feeding disorder was the language through which the patient communicated her feelings related to linking situations of her childhood.

I propose to take one of the questionings concerning the acting out with this adolescent. To think how the lack of desire of the Other would provoke as a repetition this pathology of doing and which interventions of the analyst proved to be effective to make clear the enigma of this formation. This leads us to reflect about the plasticity that should have an analytic framework –that takes place between the unpredictable and what is known- placing the desire of being analysts in every case in particular.

Key words: psychoanalytic interventions; acting out; adolescence; anxiety; repetition; subjectivity; family.

Résumé

Cet article aborde le développement d'un processus thérapeutique et ses défis. Il s'agit d'une adolescente âgée de 17 ans, diagnostiquée d'anorexie nerveuse, qui avait des difficultés pour représenter psychiquement les conflits. Son corps et les marques sur celui-ci, essayaient d'ouvrir un nouveau discours fondant sa singularité et sa sortie endogamique.

Le non respect de certains idéaux parentaux, était vécu par les parents comme une situation terrifiante et intolérable, en écrasant avec une forte violence la singularité et le fonctionnement pulsionnel d'Eros, ouvrant la possibilité à l'acting out, comme une tentative de l'évitement de l'angoisse. Cette situation, constituée au niveau intrapsychique, trouve dans le fonctionnement familial pathologique l'une de ses racines. Le trouble de l'alimentation était le langage au travers duquel la patiente manifestait ses sentiments associés à des situations affectives de son enfance.

Je propose d'aborder certaines questions concernant l'acting out avec cette adolescente. Penser comment le manque de désir de l'Autre, conduirait en guise de répétition, cette pathologie du faire et quelles interventions de l'analyste se sont avérées efficaces pour dévoiler l'énigme de cette formation. Cela nous amène à réfléchir sur la plasticité qu'un cadre analytique devrait avoir- qui intervient entre l'inattendu et ce qui est connu - plaçant le désir d'être analystes dans chacun des cas en particulier.

Mots clés: interventions psychanalytiques; *acting-out*; adolescence; angoisse; répétition; subjectivité; famille.

María Cecilia Nadin

Carlos Antonio López 2467/9, Depto. 7

(1419) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: 15 6 008 2378

cecilianadin@yahoo.com.ar